

Cuadernos Internacionales

COMITE DE REDACCION

BENITO MILLA — J. CARMONA BLANCO —
N. ALBORNOZ

REDACTOR RESPONSABLE
ERNESTO MAYA (h)

CORRESPONDENCIA Y VALORES:

ERNESTO MAYA (h.) — Carlos Ma. Ramírez 143

MONTEVIDEO
Uruguay

CUADERNOS INTERNACIONALES

FRACASO DE LA PROFECIA MARXISTA

Por Albert Camus

El siguiente trabajo pertenece al libro "L'HOMME REVOL-TE", y lo publicamos con autorización expresa de su autor. De este libro tan importante prepara Editorial Losada, Buenos Aires, una versión castellana de próxima aparición.

Hégel da por terminada la Historia en 1807, los saint-simoniaños consideran que las convulsiones revolucionarias de 1830 y 1848 son las últimas, Comte muere en 1857, disponiéndose a sentar cátedra para predicar el positivismo a una humanidad vuelta, por fin, de sus errores. A su vez, con el mismo ciego romanticismo Marx profetiza la sociedad sin clases y la solución del misterio histórico. Más advertido, sin embargo, no fija la fecha de realización. Desgraciadamente, su profecía describía también la historia hasta la hora del hartazgo: anunciaba ya la tendencia de los acontecimientos. Son los acontecimientos y los hechos los que han olvidado de venir a alinearlos en la síntesis, lo que explica que haya sido necesario alinearlos a la fuerza. Pero sobre todo, las profecías, desde el momento que traducen la esperanza viva de millones de hombres, no pueden seguir impunemente sin término. Llega un día en el que la decepción transforma el paciente esperar en furor y en el que el fin mismo, afirmado tercamente, más cruelmente exigido, obliga a buscar otros medios para realizarse.

El movimiento revolucionario, hacia el final del siglo XIX y principios del XX, vivió como los primeros cristianos, esperando el fin del mundo y de la aparición del Cristo proletario. Es conocida la persistencia de este sentimiento en el seno de las primitivas comunidades cristianas. Todavía al finalizar el siglo IV, un obispo del Africa pro-consular calculaba que quedaban ciento y un años de vida al mundo. Al terminar ese plazo sería el reino de los cielos, que era necesario merecer inmediatamente. Este sentimiento es general en el primer siglo de nuestra era (1) y explica la in-

(1) Sobre la inminencia de este acontecimiento ver: San Marcos, VII 39, XIII 30; San Mateo, X 23, XII 27, 28, XXI; IV 34; San Lucas, IX 26, 27, XXI 22, etc.